

POR LA IDEA

Pasada la sorpresa

El nombramiento del general Martínez Campos para el mando en jefe del ejército de África...

Nadie niega al general Martínez Campos las cualidades necesarias para dirigir pronto y bien nuestras tropas al combate...

Peró así y todo, dando al olvido en estos momentos que él mató la República para restaurar esta monarquía...

No era el general Martínez Campos el indicado para tomar el mando del ejército...

El mando de 20.000 hombres corresponde a un teniente general...

Si la elección se ha hecho en una ú otra forma, porque se cree rodeado al general Martínez Campos de grandes prestigios...

Supongamos por un momento lo que puede ocurrir, porque en los lances de la guerra nunca se va sobre seguro...

Todo estas razones han debido pesar mucho en el ánimo del Gobierno...

Este decreto le señala como el hombre necesario, como el único, y dicho sea en honor de la verdad, no es así...

Los tenientes generales no resultan muy favorecidos que digamos...

El que traje a D. Alfonso, el que acabó como ahora no queremos recordar las campañas de Cuba y de la Península...

Y no es así.

Y no es así.

Y no es así.

Y no es así.

Y no es así.

Y no es así.

Y no es así.

Y no es así.

Oyese fuertes lamentos. Luisa se extraña porque sabe que eso no es el recibimiento que le hace su fiel Turco a Juan...

Peró no es; el perro se equivocaba; ha trocado a Juan por un arriero.

No por esto se apena Luisa; coje el canastillo, échasele a la cadera derecha, llama a su Turco y emprende el camino de la aldea...

Peró el camino es largo, demasiado, si en todo él ha de ir pensando en Juan.

Paráase, se muda el canasto al otro lado y prosigue su interrumpido viaje...

Ya ha llegado! Y más tarde que de costumbre.

Su anciana madre le esperaba haciendo media bajo el parrado que muestra sus frutos en ciernes.

—¿Cómo has tardado tanto, hija mía? —Pues mire usted... nada... cuando venía por el camino...

—¡Válgame Dios! responde la madre dirigiéndole una mirada por encima de las pañu-sas gafas que tiene sujetas al moño gris.

—¿Y padre? —Todavía no ha venido. Y no deberá tardar, porque le mandé un recado por Juan diciéndole que mañana viene la marquesa.

—¿Cómo? —Si, hija mía, mañana domingo quiere oír misa en la aldea.

—¿Qué alegría! —Madre de hijo vuelven la cara al camino y se extremean de júbilo al contemplar el cuadro que ofrece el padre montado en el borrico...

—A la paz de Dios!—dice el padre apeándose.

—¡Buonas tardes te dé! —añade la madre. —Dios bendiga á usted—exclama Luisa.

—¡Hola, picarilla! —Y dirigiéndose al zagal, interrumpe el padre.

—Tú, Juan, mete el borrico dentro y échale paja.

El sol ha cumplido su misión en aquel día, y como despidiéndose de él se oculta poco á poco por entre la elevada cumbre de la lejána sierra.

Toda la familia ha dado de mano en sus quehaceres.

Luisa ha lavado la ropa, la madre ha hecho un buen trozo de media y el padre, con ayuda de Juan, ha dejado las ovejas dentro del retil, custodiadas por tres fros poderosos.

Conan y se disponen á descansar, después de haber hecho todos los preparativos para el recibimiento de la marquesa, dueña de aque-la posesión.

Todos duermen menos el zagal, que ha quedado al lado de la campanuda chimenea tendido en ligero y duro camastro.

No puede reconciliar el sueño. Se exaspera, se hace mil conjeturas y no ve por ningún lado asunto alguno que pueda originar una anhelada entrevista con Luisa.

Es domingo. La campana de la ermita anuncia con su eco vago, producido por el desahogado sonido del metal, el primer toque de misa.

La marquesa aún no ha llegado, y la honrada familia está impacientemente sin saber qué partido tomar: quedarse ó marchar á misa.

MELILLA

La política y la guerra.—O á Melilla ó á mi casa.—La «Gaceta de Colonia».—Bien por los franceses.

El demonio de la política ha metido la pata en los asuntos de Melilla y ojalá no salgamos con las manos en la cabeza.

El general Martínez Campos no va á Melilla como general Martínez Campos; va porque es el único político en disponibilidad de sustituir á Sagasta y demás compadres.

El general Martínez Campos no lo ha entendido así, sin duda porque para él no rigió aquello de que los avisados nacen de los ocurrencados.

Cánovas le metió á presidente del Consejo de ministros, es decir, á político activo, á sabiendas de que no era un Narváez, ni un O'Donnell, ni mucho menos un Prim, y el resultado fué su desdoro político.

Sagasta, conociendo á fondo al general, sabiendo que es hombre bravo, y que desea prestar más servicios á las instituciones que trajo á pesar de Sagasta ó de acuerdo con él, porque esto no está bien averiguado, ha dicho para su presidencia. En Melilla hay un hueso que roer, pues que vaya Martínez Campos. Si nos saca del atolladero, siempre se dirá que nosotros hicimos el nombramiento, y si se estrella, suya será la responsabilidad.

Entre tanto, estaremos á ver venir y comiendo de la olla grande, aunque los reservistas anden de la Zeca á la Meca, vestidos de verano y pidiendo limosna.

Que el general López Domínguez, imitando á Gambaitea, cuando aquello de *someters ó limitar*, le dió la gana de hacer la frase: *O á Melilla ó á mi casa*; pues yo lo disuadiré.

—¿Qué monarquico convencido, como él y como yo, como él sobre todo, no se enteró en el sacar el Cristo de las instituciones! Porque esta es la verdad; ¡qué conflicto! ¡qué conflicto! ¡qué conflicto!

Y aquí, caballeros, no ha pasado nada. López Domínguez es un organizador que deja atrás á Moltke, sabe más táctica que el marqués del Duero y tiene un golpe de vista que el de Napoleón el Grande.

En cuanto á Moret, ¡ah! Moret! El gran diplomático. Sin él no se hubiera presentado en el campo de Melilla, nada menos que un príncipe de la sangre, Sidi-Araaf, el tuerco. Y menos mal que solo podrá haber visto á medias la disposición táctica de López Domínguez.

300 caballos, para 16.000 hombres! Pero si aquel terreno no es propio para caballería! dirá Pepe López.

Si, hombre, si. Los moros andan por allí á caballo, y donde andan los moros, pueden andar los cristianos. Además de esto, si en los primeros momentos hubiéramos tenido caballería, hubieran sentido á tiempo los moros el efecto de las moharras de nuestras lanzas, así como sintieron el efecto de los saques de los pocos jinetes que de ordinario guardaban aquella plaza.

—¿A qué pido, el general Martínez Campos, una caballería?

Por todas estas cosas y otras que han sucedido y sucederán, la *Gaceta de Colonia* se nos ha venido encima con un artículo tremendo, y eso que pertenece á la Triple Alianza, cuyos devotos somos.

El tal artículo, que algún mal intencionado habrá escrito al castellano para que el señor de López se entere, dice, así como suena, que España es una nación que no merece figurar en el concierto europeo, visto su estado militar.

Y que esto nos diga desde Alemania la *Gaceta de Colonia*, después de tantos años de restauración!

—¿Qué honor para los monárquicos de ambas especies y ambos sexos!

Y aunque se moleste nuestro orgullo nacional, reconozcamos que la *Gaceta de Colonia* tiene razón que le sobra por encima de los coroneles, puesto que los periódicos no tienen pelos... en la lengua.

Nosotros somos incapaces de entrar en ningún concierto, porque estamos desconcertados. Somos inarmónizables. No hay butaca que nos ponga de acuerdo. Todas las monárquicas están desacreditadas y gastadas por el uso y el abuso. El único que puede empuñarla es el pueblo; pero maseándola él, porque si se la entrega á ciertos personajes, su cederá lo mismo. No nos entendieramos. Aquí hace falta la armonía de la nación; el pueblo con el ejército, y que de este sublime concierto, salga el hombre que ponga las perlas á cuarto á quien se las deba poner.

La *Gaceta de Colonia*, testigo de mayor excepción para los monárquicos, ha visto claro. Aquí... no hay nada.

Estamos como en los tiempos de la *lera*, y peor; porque entonces se reclutaban los hombres precisos, y en el acto se les vestía y se les daba de comer.

Ahora... ni aun eso.

ores en dos meses, como queréis que yo, africano, distraído con el harem que viaja conmigo, teniendo que moverme á paso de camello, sin caminos ordinarios, ni extraordinarios, sin direcciones de las armas, sin juntas consultivas y de otros géneros, sin cuerpos de ejército ya organizados para estas cosas, sin un presupuesto de la Guerra que le año en año habéis hecho crecer como la espuma, sin administración militar, sin sanidad militar, sin más material de guerra que unas cuantas tiendas, algunos fusiles malos y unos cuantos cañones de regalo, vaya á decir en cuatro días lo que vosotros (oh, cristianos! no habéis hecho en dos meses?

Y que vos Moret lo que contestá á su colega Torres.

Peró vamos al caso. Días pasados, hablando un periódico patriótico de la Exposición universal que para el año 1900 se proyecta en París, decía encendiéndose sus futuras grandezas que no será mejor ninguna de las que de aquí á aquella fecha están anunciadas y entre otras, citaba á Madrid.

Y eso, decía el periódico francés, que la Exposición de Madrid la veremos adornada con las guirnalda y laureles que el ejército español recogerá dentro de poco en su campaña contra Marruecos!

El corazón se dilató en nuestro pecho y aspiramos fuerte al leer tan hermosas palabras.

—¡Si, la honra de la Patria, el porvenir de la Patria, está en buenas manos. No se ha de oscurecer el brillo de las armas españolas. Los laureles de 1860 y 1870 reverdecen.

El ejército y sólo el ejército es la esperanza de la Patria y será su salvación.

La carencia de víveres en Melilla es grandísima. Se ha concluido la carne, los chorizos y los alchichones.

Los regimientos de San Fernando, Saboya, Mallorca, Figueras, la Constitución y el Infante, dicen que no se puede comer el rancho porque le falta tocino, y los garbanzos y las patatas son malas y escasas.

Los regimientos llegados últimamente, casi no han descansado ni han comido.

La guerrilla de penados se queda por las noches en el campo, para evitar que los moros destruyan los fortines que se están construyendo.

Los moros desde sus trincheras hacen algunos disparos, que no son contestados.

Mandos en campaña. El ejército de operaciones se compondrá por ahora de 20.000 hombres, divididos en dos cuerpos de ejército.

El mando del primero de esos dos cuerpos lo tendrá el general Chinchilla, y el mando del segundo el general Primo de Rivera.

Será jefe del Estado Mayor el general Macías. Segundo jefe de Estado Mayor, el coronel Bascarán.

Gobernador del cuartel general, el general de brigada Sr. Aznar.

Irá agregado al cuartel general, en expectativa de encargarse del mando de una brigada, el general Luque.

Nuevas fuerzas. Para completar los 20.000 hombres del ejército de operaciones, pidió el general Martínez Campos que fueran de Cataluña los regimientos de Albuera, Luchana y San Quintín, al mando del general M. Lina.

De Madrid saldrán hoy el batallón de cazadores de Puerto Rico, con fusil Mauser, dos batallones de caballería del regimiento de la Reina y cien guardias civiles á caballo al mando del general Echagüe.

Al comandante general del segundo cuerpo lo tendrá el general Chinchilla, se le ha ordenado que designe otros dos regimientos.

Todas esas fuerzas habrán de estar en Melilla dentro de tres ó cuatro días.

Muley Araaf. Cuando conferenciaban los generales López Domínguez y Martínez Campos, llamó por teléfono el ministro interino de Estado para decir al de Guerra que acababa de recibir un telegrama de Mahomed Torres, ministro del sultán, pidiendo que se permitiera á Muley Araaf refugiarse en la plaza de Melilla, en el caso muy probable de que se vea atacado por las kábilas.

El Sr. López Domínguez resolvió acceder á la pretensión y de ello enteró al Sr. Martínez Campos.

Material de campaña. Teniendo en cuenta el numeroso ejército que se reúne en Melilla, el Sr. López Domínguez dispuso ayer que desde Málaga se envíen á dicha plaza de África 500 barricas, destinadas á servir de almacén para víveres.

El ejército lo formarán dos cuerpos de ejército: el primero mandado por el Sr. Chinchilla, y el segundo por el señor marqués de Estella.

La designación de este último se hizo ayer, á propuesta del Sr. Martínez Campos.

Cada cuerpo de ejército se dividirá en dos divisiones y cada división en dos ó más brigadas.

Las divisiones serán mandadas por los generales Ortega, Salcedo, Berriz y Mella.

Cada brigada la mandará el general afecto á ella.

Para el general Echagüe se formará una brigada, quizá con parte de las fuerzas de Cataluña y el batallón cazadores de Puerto Rico.

La nueva organización quedará planteada en Melilla dentro de esta semana.

Con el batallón de Puerto Rico se completará en Melilla 12.000 fusiles Mauser.

El completo de fuerzas que se reunirán ahora en Melilla será de 22 á 24.000 hombres; pero el general en jefe lleva amplia autorización del ministro de la Guerra para pedir las demás fuerzas que pudiera necesitar.

Ha sido destinado como gobernador del cuartel general del ejército de África, el general de brigada D. Angel Aznar Batigieg.

Para el cargo de intendente general del ejército de África, el de división D. Antonio Merlo Escudero.

A las inmediatas órdenes del general en jefe de la brigada D. Juan Arolas y D. Agustín Luque y el coronel de la Guardia civil don Félix Sos Diaz.

Como apoderador del cuartel general, el coronel de caballería D. Luis Aynat Benedito.

Como ayudantes de campo del general en jefe el coronel de infantería D. Manuel Nario, comandante D. Rafael Lachambre y capitán D. Rafael Moreno Valenzuela, y los primeros tenientes de caballería D. Laureano del Busto, D. Felipe Navarro y Ceballos Escalera, D. Miguel Martínez de Campos y D. Juan O'Donnell Vargas.

Al cuartel general el comisario de guerra de primera clase D. Luis de la Torre Benloch.

Constituirán el Estado mayor del cuartel general el coronel de Estado mayor D. José de Bascarán, teniente coronel D. José Barranco, comandante D. Leopoldo Barrios, capitán D. Pio Suarez Lucía, D. Joaquín Sánchez Ocaña, D. Jenaro Alemany, y primer teniente D. Jesús Coloma Roldán.

Nombrado ayudante de campo del general de brigada D. Agustín Luque, el comandante de infantería D. Manuel Ródmas, y destinado á las órdenes del general en jefe el capitán de caballería D. Luis de Zabala Guzmán.

Auditor general del ejército de África el de división D. Nicolás de la Peña.

Intuit nos parece decir y añadir que la única cuestión de que la gente política se ha ocupado anoche y hoy por la mañana, ha sido de la marcha del general en jefe.

Hoy volverán á reunirse los ministros.

La crisis en Francia

PARIS 26.—La opinión de los círculos más autorizados, es que la política de concentración republicana que inspiró los actos de la anterior Cámara, ha fracasado para siempre.

Es indudable que los elementos moderados prevalecen en la nueva asamblea y constituyen una mayoría de gobierno que sólo necesita designar su jefe para disponer del poder de una manera permanente. Son muchos los que creen que tarde ó temprano dicha jefatura recaerá necesariamente en Mr. Constans.

PARIS 25.—A las dos de la tarde volvió al palacio del Eliseo el Sr. Dupuy. Insistió el presidente Sr. Carnot en aceptar la misión de formar Gabinete. Después de exponerle las dificultades con que tropezaba el Sr. Dupuy, declaró al presidente que renunciaba de una manera, al parecer, irrevocable, el encargo que se le había.

PARIS 26.—Son muchos los periódicos republicanos de París y provincias que se extrañan de que el Sr. Constans no haya sido llamado todavía al Eliseo, afirmando que el Sr. Carnot daría muestra de político hábil con aprovechar la presente ocasión para reconciliarse con dicho hombre de Estado.

PARIS 27.—El presidente de la República Sr. Carnot, recibió ayer al Sr. Melina, con quien conferenció extensamente sobre las dificultades que se presentan para la formación del nuevo Ministerio.

Anoche no fué llamado ningún personaje al Palacio del Eliseo.—Fabra.

Desde el boulevard

PARIS 25 Noviembre. Es el colmo de la filantropía social. ¡Cualquier día nuestras Diputaciones provinciales se acuerdan de los niños que vienen al mundo prematuramente!

¡Gracias que pagan á las nodrizas de la Inclusa, cuando las pagan!

Y sin embargo, París, el pueblo más desprecupado, más superficial, que oculta sus dolores con la máscara de la alegría, no olvida á esos pobres seres que nacen en condiciones difíciles de vitalidad, y les dedica un Hospicio como el que hace cuatro días se ha inaugurado en el boulevard de Port-Royal.

El doctor Tannier, antiguo médico di-

PARENTESIS LA ALDEANA

Mirada lavar en el cristalino arroyuelo. Allí está; con el blanco corpiño ajustado al pecho, el clásico refajo encarnado y la rubia cabellera caída sobre su espalda en forma de palma.

Allí se pasa su vida, teniendo por compañía á los pajarrillos que van á posarse á la orilla, interrumpiendo con su pio pio sus canciones, y á su fiel y fiel Turco que se afana en coqueiros como queriendo vengarla.

Es aquello, enemigo de lo rústico, poético, delicioso, encantador.

Todo está como paralizado. Ni el más leve rumor turba la imaginación de la joven labriega.

Tan solo se escucha el murmullo que desde la colina lanza las pequeñas ondas del arroyuelo al estrellarse en una y otra piedrecita la brisa; esa imperceptible brisa, primaveral, agitando las verdes hojas del copudo álamo, ó el susurro del mástil anunciando la llegada próxima de una canada de lobos.

Luisa, la aldeana, sigue su faena, nada le impresiona.

Lo mismo se pasa las horas en el arroyo, que á la falda del árido monte buscando leña.

Un lobo, una vacada huida nada le amedrentaría; pero le asusta, le causa honda sensación pensar que ha de verse aquel mismo día sin testigos, por vez primera, con su Juan el zagal.

Mira al sol á guisa de reloj y lanza un jay entrecorrido, lastimero, apagado con el golpe seco que dá en la tabla á una camisa.

El Turco emprende vertiginosa carrera en dirección á la vereda y se detiene en la terminación de ésta moviendo el rabo y haciendo contracciones con el cuerpo sin atreverse á salir el arroyo.

No puede salir al encuentro del que se acerca, se halla desesperado.

Luisa ha torcido sus ramendosos trapos, los ha colocado en el canastillo de mimbre y espera...

Es domingo.

La campana de la ermita anuncia con su eco vago, producido por el desahogado sonido del metal, el primer toque de misa.

La marquesa aún no ha llegado, y la honrada familia está impacientemente sin saber qué partido tomar: quedarse ó marchar á misa.

Un prolongado repique señala el segundo toque.

Por fin se deciden á ir; pero hay un obstáculo, cual es, que Interin pudiera llegar, y averiguar marchera dejando en su representación á Luisa, advirtiéndola de la excusa que había de exponer, caso de que llegase.

Coge Luisa una silla para sentarse á la puerta, y al asomar á ella ve á Juan que, corriendo, jadeante, se dirige á la aldea.

—No son miradas las que se cambian, son exalaciones, ¡tengo!

De una mano la conduce por la vereda misma que se fueron sus padres, para poder ver á éstos cuando regresaran... y empieza la tan deseada entrevista:

—¿Me quieres? —Te adoro!

—¿Sabes que soy pobre? —Lo sé, y ese es el motivo de que te ame más.

—Tus padres ignoran todo esto, y si algún día se enteraran? —¿Crees que me arrojan de tu casa?

—¡Jamás! Primero me opondría á ello, y si no había otro remedio, diría la verdad.

—¿Y estás segura de que accederían gustosos á concederte esa verdad?

—¡Segurísima! ¡Y si no la concedieran, ¡juro que me dejarán ser tuya! ¡jantoneses! ¡acabé para el mundo! ¡já un convento!

En medio del amoroso idilio oyense el trinar de caballos, el metálico sonido que produce su colidera, el seco ruido que al rodar lanza la carretela envuelta en densa polvareda y... ¡son perdidos!

Si retroceden los ve, puede enterar á sus padres, y hasta sospechar que aquel hombre sea un seductor; si siguen, han de salir irremisiblemente á su encuentro.

—¿Qué hacer? —Ocultense al pie de unas próximas zarzas, donde después de esperar el paso del carruaje, podían correr y tal vez llegar antes que ella.

—¡Oh, desventural!

El astro diurno prestaba sus rayos en contra, y á través de los diversos huecos que forma la espesa y enredada zarza, pudo ver y contemplar la marquesa, aquellos dos seres que, con los brazos estrechados, se escondían como si hubiesen cometido un delito.

—¿Quién no vé, por ejemplo, que somos injustos con el sultán de Marruecos?

Nos ha dicho que tengamos paciencia, porque como los moros del Rif no le hablan dicho nada, ni Sidi-Moret tampoco le indicó nuestro propósito de construir el fuerte...

porque si, no estaba preparado para esta zambra, y necesitaba algún tiempo para reclutar gente y caer con ella sobre el Rif cortando cabezas.

Y lo que dirá el sultán. Si vosotros, los europeos, no habéis podido reunir 20.000 hom-

—¿Qué feliz es la vida de la aldeana!

—¿Qué feliz es la vida de la aldeana!

—¿Qué feliz es la vida de la aldeana!

—¿Qué feliz es la vida de la aldeana!

rector de la Maternidad, es el fundador de dicho Hospicio.

Por una casualidad pudo asistir á la inauguración de este establecimiento; allí, confundido entre unas quinientas personas de lo más escogido de París (según me dijeron) admiré la obra de la caridad llevada á un límite que entenece.

Recorrí aquellas salas perfectamente dispuestas; cada una es capaz para contener treinta niños, los cuales descansan en lechos suaves y blandos colocados en fila á la derecha y cubiertos por unas campanas especiales de cristal que les preservan del aire ordinario, el cual no podrían resistir por no hallarse aún en el estado de desarrollo suficiente; parecen, bajo aquellas enormes copas, figuritas de cera colocadas correctamente en una Exposición de feria.

Grandes tubos por donde corre agua hirviendo y que pasan á través de aquellas campanas, mantienen la temperatura á 33 grados sobre cero; de esta manera, el feto venido al mundo antes de tiempo no sufre la impresión que á la larga había de darle.

Cada campana de aquellas hace el papel de un gran claustro materno.

Los niños reciben su alimentación láctea de tres en tres horas; para ello hay diez nodrizas que prestan este servicio con toda puntualidad.

Según estadística exacta, de estos seres desgraciados apenas se salva un 10 por 100 en condiciones normales; mientras que sujetos al sistema del doctor Tarnier, y según sus experimentos que viene poniendo en práctica desde Julio último, de cada 100 niños sobreviven, en condiciones positivas de vitalidad, 67.

Es decir, cincuenta y siete hombres más con que cuenta la sociedad para sus fines particulares; gente que cumplirá una misión sobre la tierra; fuerzas que no irán á perderse en el vacío; hombres que tienen derecho á la vida y que la disfrutarán, pese á las tiranías de la naturaleza; condenados á muerte que la ciencia indulta cuando van á pagar un crimen de que no son autores...

Y ¡qué espectáculo ver al viejo doctor con su cabellera blanca y su actitud magistral, recorrer aquellas salas llenas de niños, á los cuales cuida como si fuesen sus nietos! Parece su figura la del abuelo que se interesa por los hijos de sus hijos; más grande aún y más hermosa en aquel momento por animarle únicamente la santa idea de la caridad!

¡Ah! Pues no es esto solo ¡Hay que ver á Mlle. Bataille, aquella joven delgada y esbelta que comparte con Tarnier los cuidados á los chiquitines!

Ella vigila corriendo de un lado para otro con extremada solicitud, ella, atenta al reloj, manda á las nodrizas dar el pecho á las enfermitas, ella cuida la temperatura, procurando que el agua hirviendo no deje de correr un momento por la tubería de las salas, ella tiene precaución con las grandes copas de cristal para que herméticamente cerrada no dejen paso á la más mínima ráfaga de aire...

He aquí una madre que no ha necesitado esposo para tener hijos. ¿Quién como ella conocerá las delicias de la maternidad, cuando gracias á sus cuidados vea convertirse á una criatura enclenque y anémica en un niño hermoso, de carnes frescas y sonrosadas, de ojos serenos, dulces que le miran con esa tranquilidad poética con que miran los niños!...

En fin; lo único lamentable es que por culpa de Mlle. Bataille y de Mr. Tarnier, nos vamos á ver inundados de sistemáticos.

Lo anterior es un recuerdo que dedico á Combarin y España, el presidente de nuestra Diputación; y ahora vamos con el Sr. Angulo, alcalde de Madrid y con todos los alcaldes de España.

He visto un incendio en París. Y ¡qué servicio para el caso!

¡Ni más ni menos que el que «padece» bajo el régimen municipal de España!

A las nueve de la noche del jueves me dijeron que en la Rue des Martyrs ardía una manzana de casas; siempre me ha atraído el espectáculo de un incendio, porque participo del placer neroniano, y admiro la sublimidad de las llamas, aunque me horroriza esa misma sublimidad.

Corri, pues, á la Rue des Martyrs; al pronto nada noté sino la afluencia de gentes y un resplandor lejano; la multitud se agrupaba ante el edificio señalado en el número 4.

El fuego era horrible; había empezado en el tercer piso y se extendía por el interior de la casa comunicándose á los cuartos superiores.

Ya estaban allí las bombas de vapor manejadas diestramente por aquellos bomberos rudos y ágiles que llegaron á escape desde uno de sus centros de vigilancia establecido muy cerca de allí en la rue Choron.

El incendio había sorprendido á los habitantes de la casa cuando muchos de ellos se habían entregado ya al sueño; por las ventanas de los cuartos superiores asomaban hombres y mujeres desencajados y lívidos á la luz del incendio, prorrumpiendo en voces de socorro que desesperaban á la multitud.

En el primer ímpetu, querían arrojarle á la calle sin aguardar socorro.

Las escalas de los bomberos llegaron hasta donde podían llegar; bajaron los

vecinos que pudieron: niños y mujeres; pero en los últimos pisos, á donde era imposible alcanzar, seguían los gritos desesperados, las voces desgarradoras que imponían horriblemente á los que presenciábamos la catástrofe.

No se tardó ni cinco minutos en llenar la calle de colchones, de mantas, en cubrir el pavimento para proteger la caída de aquellos desgraciados que clamaba por la vida.

¡Qué momento! Yo no había visto nunca tirarse desde tan alto á las personas para hallar una muerte cierta en lo que creían una salvación dudosa.

¡Lo que hace el instinto de conservación!

Una madre arrojó primero á su hijo, pequeña criatura de cinco años que llegó sano y salvo; después se arrojó ella.

Es de advertir que abajo esperaban la caída, hombres fuertes y rudos que con los brazos evitaban la violencia del golpe.

El portero del núm. 6, uno de los que cumplían esta misión; ha muerto al recibir el golpe en la cabeza y en el estómago del cuerpo de Mr. Lendel que se había arrojado desde el piso cuarto.

¡Burla sangrienta! Para eso más le hubiera valido ser él quien se tiraba desde lo alto.

Ha habido dos muertos y varios heridos, entre ellos cuatro bomberos; las pérdidas materiales han sido muchas, sobre todo las ocasionadas por las máquinas de incendio que arrojaban una tromba de agua sobre la casa; en los grandes almacenes de mercadería Les Galeries Lámartine, que hay á espaldas del edificio mencionado, las existencias han quedado hechas una sopa.

El fuego ha tenido su origen en una chimenea que quedó encendida mientras los dueños de la habitación se marcharon no sé á donde.

¡Ah! Un detalle: En una de las habitaciones de la casa había soirée á aquellas horas; los convidados han tenido que salir por las ventanas.

Una sorpresa que no estaba en la invitación.

Decía en mi anterior que tuve la mala fortuna de llegar á París cuando habían empezado á circular piezas falsas de 20 francos.

Pues, efectivamente, caí en el garlito. Pero no es esto sólo; el Châtelet donde se hace una obra de un grand succès y que se titula El gato del diablo, me atrajo la otra noche y allá me fui después de rodar dos horas por omnibus y tranvías.

Tomé mi billete á un revendedor que me le ofrecía á menos precio que en el despacho...

Me quedé sin ver la función. ¡Era falso también!

¡Suerte que le pagué con la moneda apócrifa que me habían hecho tragar!

Y todavía salí ganancioso.

EL DOCTOR CENTENO

CASTELAR

El Heraldo de anoche publica las siguientes declaraciones del antiguo apostol de la democracia española:

«Considera el eminente republicano la situación actual de España tan grave, que acaso no se ha conocido otra semejante.

«Cree que el viaje del duque de Tetuán á Barcelona, sus conferencias con el general Martínez Campos y la inesperada salida de éste á espaldas del Gobierno, no son actos espontáneos y personales, sino que responden á inspiraciones políticas de tal índole, que el Gobierno se halla en el insubordable deber de resignar sus poderes.

«Relaciona el ilustre orador estos hechos con el recuerdo de otros anteriores á 1868, por él, en sazón oportuna, severamente juzgados.

«En cuanto á Martínez Campos, desde el momento en que abandonó Barcelona sin conocimiento del Gobierno, hasta el punto de que éste ha tenido que comunicarse con él en una estación intermedia, estando Barcelona en circunstancias tan graves, no sólo incurre en responsabilidad por abandonar su destino, sino que, en vez de ir á Melilla, hubiera debido ir á las prisiones militares. A este efecto, recordaba cómo los Gobiernos dignos tratan á los generales insubordinados. Es decir, como Floquet á Boulanger, en el caso de Clermont Ferrand.

«En cuanto á resultados positivos de la guerra, cree no serán beneficiosos, sino causa de la guerra europea.

«Recordaba como ya en San Sebastián el 3 de Octubre, al saber los acontecimientos del 2, dijo que si el Gobierno, inspirándose en sus altos deberes, no resolvía el conflicto dentro de ocho días, al mes caería; á los dos meses, la guerra con Marruecos; á los tres, la guerra europea; á los cuatro, la Revolución en España.

«A este propósito refería el Sr. Castelar que, al ocurrir la cuestión del Virginius, no bien recibió el telegrama á la madrugada, abandonó su casa en compañía del malogrado Val, instalándose en el ministerio de la Guerra, para no salir de allí hasta poner término á aquel grave asunto. No hubiera él refrendado el decreto nombrando á Martínez Campos, sino á condición de que á la vez apareciese admitida su dimisión en la Gaceta.

«Conduélse de su retiro forzoso, pues de no hallarse en él, escribiría otro nuevo rasgo, más fundado, tal vez, que el de 1865.

«Interrogado por sus amigos acerca de si en estas circunstancias abandonaría á España, dijo que no, que no piensa salir de España, ni de Madrid siquiera, y que está arrepentido de lo hecho.

«Cuando esto dice el Sr. Castelar, amigo incondicional del Gobierno fusionista, todo lo que nosotros pudiéramos añadir resultaría pálido y podría aparecer apasionado.

«El Sr. Castelar piensa hoy exactamente lo mismo que la mayoría de los españoles. Sabed, como nosotros, que el general Martínez Campos es hoy en España una institución tan respetable como la monarquía misma, y que para él no hay Gobiernos ni autoridades bastan-

te que pueda imponerle una orden y le haga acatar una resolución.

«El general Martínez Campos vino á Madrid antes de ser llamado por el Gobierno y cuando aún ignoraba su nombramiento para general en jefe del ejército de África. El general Martínez Campos se ha impuesto al Ministerio de notables y ha hecho lo que en altas esferas le han ordenado.

«El Gobierno liberal para el general Martínez Campos no es tal Gobierno, es un súbdito que obedece.

«Martínez Campos es hoy el Gobierno, el general en jefe y la Patria. No hay nadie sobre él, después de las regias instituciones; él es el único que en España ejerce verdadera autoridad.

«Ante su prestigio en el palacio de los reyes el Gobierno baja la cabeza y obedece.

«El general Martínez Campos va camino de la dictadura.

«¿Nos equivocaremos?»

«Por lo pronto, las declaraciones que El Heraldo atribuye al Sr. Castelar, aunque desmentida por éste mismo, acusan un estado de perturbación honda en el mundo político.

«He aquí ahora la nota oficiosa enviada por el ilustre extraviado, y la prensa de la mañana:

«El Sr. Castelar nos ruega digamos que no ha hecho ninguna de las declaraciones atribuidas anoche á él por un periódico de la tarde. Los directores de La Epoca, de El Liberal y de otros periódicos, son testigos de que no ha querido decir una palabra para el público sobre África, y en esto se corrobora y mantiene. De chismes de vecindad y conversaciones de puerta de tierra, el Sr. Castelar no responde.»

SERVICIO TELEGRÁFICO

(De la Agencia Fabra)

Alemania. Berlín 24 Noviembre (recibido por correo). Ayer comenzó la discusión sobre tratados de comercio.

Los conservadores combatieron la política comercial del cañiller Caprivi, considerándola altamente perjudicial y hasta ruinosa para intereses alemanes.

Respecto al tratado con España se ha censurado vivamente la concesión sobre vinos y corchos, considerándola tan favorable para los intereses españoles como atentatoria á los derechos del comercio alemán. Se ha recriminado al Gobierno por no haber obtenido la menor ventaja para el alcohol que constituía el principal negocio del comercio alemán con España.

Vapor correo. Cádiz 26.—Hoy domingo, á las siete de la noche, ha fundado en esta puerto, procedente de la Habana y Puerto Rico, sin novedad, el vapor correo de la Compañía Transatlántica Ciudad de Cádiz.

El cólera. Trípoli 25.—Se ha declarado oficialmente la existencia del cólera morbo asiático.

Nuevas tarifas. Washington 27.—Las nuevas tarifas reducen á la mitad los antiguos derechos sobre los azúcares refinados y conceden franquicia al azúcar en bruto.

LA PRENSA CONTRA EL GOBIERNO

SEGUIMOS COPIANDO

Dice La Unión Militar: «Auteayer Gamazo, perdidos los estribos, se desataba en censurar contra el general López Dominguez, llegando hasta acusarle de dilapidador de la fortuna pública, de los 24 millones de pesetas que confesaba entregados; de igual manera Moret reconocía su fracaso diplomático, y se resignaba á abandonar la cartera, á trueque de llevarse cogido del brazo al general López Dominguez; de igual manera Sagasta declaraba urbi et orbe exagerada la tendencia guerrera del ministro de la Guerra, y los demás compañeros de Gabinete ni se reataban, ni se merdian la lengua para rechazar á grito herido las pretensiones del general López Dominguez de ir á Melilla, en cualquier forma, como general en jefe.

«Y hej ¡ah! hoy no ha pasado nada. Gamazo reconoce y entiende que el general López Dominguez dirige admirablemente la campaña de África, y gasta los fondos del Estado con la economía del avaro; Moret entiende que, de éxito en éxito, ha llevado su gestión diplomática al actual estado, á la situación presente; Sagasta ve en el Gurugú, en los yermos de África, ciudades enteras al pillaje, conquistas maravillosas que hagan olvidar los ochavos que se gasten y la sangre que se derrame.

«Si de cosas baladíes se tratara, si sobre el tapete no se hubieran puesto cuestiones tan graves como lo son siempre las que se rozan con la dignidad ó el decoro patrio, nada tendríamos que objetar; es más: aplaudiríamos la solución como única, en el absurdo turno de los dos partidos, hoy hace ocho años establecida.

«Si aun dentro de tal situación el presidente del Consejo, siguiendo las prácticas constitucionales, hubiera planteado personalmente ante la corona la cuestión de confianza, y ésta se la hubiera otorgado nuevamente, lamentando ceguera, habiéramos llamado igualmente.

«Pero como no ha sucedido así; como el presidente del Consejo de ministros ha olvidado su deber; como ha obrado cual en 1874, en que ejercía la presidencia de la República española; como ha rechazado dimisiones y confirmado ministros sin contar para nada con la aquiescencia de lo que está por encima de él, de aquello á que está sometido, de aquí nuestra protesta, por lo que todo el mundo soñaba hoy como verdadero secuestro de la regia prerrogativa.

«Y además de todo esto, grave de por sí; además de la impresión que la solución de tal crisis, á espaldas de la corona ha de causar; de los comentarios que tales informalidades han de producir en el extranjero, hay todavía algo más, infinitamente más grave.

«Hay allí, en África, un ejército asaz traído y llevado, cincuenta y tres días sumido en esa litación que mina, desmoraliza las fuerzas mejor organizadas, y sumido, no por su impotencia, sino por la aversión á la guerra de este Gobierno; un ejército que, mientras ve á sus enemigos envaletonados por su inercia y provocadores en frente, pasa los días construyendo acaso inútiles trincheras, fortificándose cual lo haría el pacífico vecino cercado por horda numerosa de bandoleros; y á ejército así, que ha presenciado y llevado con paciencia conferencias ridículas, impertinentes embajadas; á ese ejército, á cuya vista se presentan campos enrojecidos, no por la ampolpa, sino por la sangre del amigo, del compañero, á ese es al que este nuevo Gobierno se presenta diciéndo:

«Hemos justificado nuestro criterio, ya sen-

timos y pensamos como vosotros; queremos la guerra á todo trance, hasta vengar el ultrajado honor nacional.» Sin pensar que esos, si no públicamente, pero que la ordenanza se lo vea, pueden decir privadamente allá, en el fondo de su conciencia: «No os creemos; sólo el Gobierno, si, de mi querida Patria, pero no de los españoles; porque si así lo creyéramos, habría lugar á pensar que en España se había perdido todo...»

«Todo, hasta la vergüenza.

Dice La Epoca: «Durante dos días hemos asistido al lastimoso espectáculo de ver cómo luchaban desesperadamente por sostenerse á flote los ministros responsables. En ese tiempo han reñido, han vuelto á hacer paces, se han echado en cara las torpezas cometidas, han querido irse á su casa, se han arrepentido... han estado, en una palabra, dándose de calabazas, atormentados, sin rumbo fijo, ni idea concreta, ni plan, ni nada.

«Lo que la opinión venía pidiendo hace dos meses, lo ha acordado el ministerio anoche, no cediendo á estímulos del patriotismo, sino á exigencias de la conveniencia personal. La idea del general Martínez Campos á Melilla, cuando la opinión comenzó á reclamarla, hubiera evitado días tristes para la patria; hubiera ahorrado sangre y dinero; hubiera impedido que sombras nada lisonjeras hubieran eclipsado momentáneamente los gloriosos timbres nacionales.

«Todo esto nada significó para el ministerio fusionista. Pero llega el momento en que el país pide enérgicamente la caída de los ministros; venso éstos ante la imponente actitud de una nación ofendida, y para defender sus carteras bajan la cabeza y obedecen el mandato imperativo de la voz pública.

«Tristes sacrificios del amor propio en aras de la conveniencia personal!»

La situación de Italia

POR TELEGRAFO

Roma 26.—El partido obrero ha organizado hoy una ruidosa manifestación en contra del Gobierno.

Un grupo, compuesto de un centenar de trabajadores, se situó delante del Palacio Montecitorio (Cámara de los diputados), dando desafiadores gritos de «¡Abajo los ladrones!»

Después apedrearon la fachada del restaurant Coloma, rompiendo muchos cristales.

La policía logró, con grandes esfuerzos, disolver la manifestación, restableciendo el orden y operando algunas detenciones.

Roma 26.—El rey Humberto llamó al Quirinal al marqués de Rudini, conferenciando con él extensamente. La crisis ministerial sigue cada vez más laboriosa.

Paris 26.—El marqués de Florencia, miembro del Parlamento italiano, ha tenido varias entrevistas con importantes hombres políticos, entre otros los Sres. Etienne, Félix Faure y Turrel.

Dicho personaje viene comisionado por la federación de las sociedades industriales y de comercio de Italia, para buscar los medios más adecuados, á fin de reanudar las relaciones mercantiles de su país con Francia.

Roma 27.—Corre el rumor de que el Sr. Tardelli, ha aceptado el encargo de formar un gabinete de concentración.

LA DINAMITA

EN BARCELONA

Se ha comprobado que el anarquista Rinaldi, preso en Perpiñán, es español, y que marchó al día siguiente del atentado de Liceo, en unión de varios extranjeros, y aunque la autoridad ordenó que se detuviera el tren y practicó en él un minucioso registro, Rinaldi logró burlar las pesquisas de la autoridad ya escondiéndose ó bien subiendo al tren en una de las estaciones inmediatas.

Se dice que un extranjero detenido á raíz del suceso del teatro ofreció una bolsa con dinero á un agente de la policía, á cambio de la libertad, que obtuvo pocos momentos después por virtud de providencia judicial, previa, según se afirma, la demostración de su inculpabilidad.

El extranjero de referencia salió inmediatamente con dirección á Francia, donde se le supone preso nuevamente.

Dícese que el italiano Saldani antes de quedar en poder de la justicia, respondió cuantas veces se le interrogaba, diciendo secamente: «Yo soy un hombre honrado.

Supónese que en cuanto llegu Rinaldi, cuya extradición está acordada, se desvanecerán algunos puntos oscuros del proceso.

El juez instructor ha ordenado nuevas detenciones, y se dice que tiene en su poder documentos importantes que comprometen á varias sociedades anárquicas de España y del extranjero.

Los mozos de Escuadra han detenido en Gracia á un conocido anarquista, ocupándole varios papeles, una pistola de dos cañones y algunas cápsulas.

En otros pueblos de Cataluña han sido detenidos significados anarquistas, entre ellos José Clemén, Sebastián Suñer y Emilio Navarro.

La policía ha encontrado en casa de Rafael Navarro Fernández un revólver, pistolas, cápsulas y folletos.

CIEN ANARQUISTAS

Se afirma, en los centros oficiales, que ayer fueron conducidos 100 anarquistas al castillo de Montjuich.

«Parece ser que el juez de instrucción, señor García Domenech, ha encontrado la verdadera pista para descubrir á los autores del atentado del Liceo.

SANTANDER

Ha sido nombrado juez especial para depurar las responsabilidades que pudieran haber á determinadas personas ó colectividades en la tremenda catástrofe, el Sr. Rancayo, en cuya recia y elevada se fundan grandes esperanzas.

Las cantidades recaudadas por la Comisión ejecutiva de la Junta de socorros para las víctimas, ha recaudado las siguientes cantidades:

Suma anterior, 29.300. Señores condes del Val, 250.—D. Remondo Chavarri, 1.000.—D. Ramón Carasa, 300.—Don Benito G. Rollan, 100.—D. Antonio María Gutiérrez Herrero, 100.—D. Andrés Gutiérrez Herrero, 100.—D. Adolfo Bayo, 100.—D. Isidro Recio de Ipolo, 250.—Señor duque de Santofía, 250.—D. Ramón Saiz, 150.—D. Leonardo de Rocio, 125.—Un lebaniego, 50.—Don Amador Montalbán, 100.—D. Adolfo Aguirre, 100.—D. Vicente Isaacvera, 100.—D. Braulio Larraide, 150.—D. Fernando de Alvear, 100.

—D. Pedro Sainz Gutiérrez, 100.—D. Riquelme Villalba, 100.—D. Maximino de la Riva Haro, 100.—Doña Antonia Vaqué de la Riva Haro, 100.—T. B. V. de M., 50.—Papelero «La High Life», 50.—D. Juan de Sarría, 50.—Sres. Bernard y Compañía, 100.—Luis Tranjero, 100.—D. Angel Tapia, 100.—D. Benito Muriel, viuda de Ortiz, 100.—D. Antonio Vivanco, 100.—D. Marcelino Mendive, 100.—D. Dr. Saedor, 50.—D. José María Ossete, 50.—D. Antonio Llamas, 50.—D. Anastasio Carreras, 50.—D. Saiz de la Calleja, 50.—Sres. Simón López hermanos, 50.

Total, 34.125.

La suscripción iniciada en Vigo pasa ya á 4.000 pesetas.

La revolución brasileña

(POR TELÉGRAFO)

El delegado especial del Gobierno brasileño en París bas dirige el telegrama siguiente: «Paris 26.—Acabo de recibir de Rio Janeiro un telegrama oficial, fecha 25, á las nueve de la mañana, anunciándome ser errónea la noticia de que el fuerte de Lago haya caído en poder de los insurrectos. Hoy mismo he recibido un telegrama de Lago que me confirma contra los buques sediciosos y el castillo de Villegaignon, el cual se encuentra muy deteriorado á consecuencia del fuego de la artillería leal.»

En término de dicho pueblo el fuerte de aire que corria derribó las casetas de aduaneras.

En Arcocha la marquesina de la estación fué también derribada por el huracán.

En la Arboleda de Galindo el viento derribó á más de cuarenta árboles de grandes proporciones.

En Murcia continúa el huracán con proporciones verdaderamente aterradoras.

El viento es tan fuertísimo, que ha causado naufragios en las costas, como el ocurrido en la villa de Aguilas, respecto al vapor desgracia, se ha comprobado que se ahogaron los tres infelices pescadores que tripulaban la lancha que tumbó el mar.

La mayor parte de los cristales en Murcia han sido rotos por el viento.

El frío que en toda la provincia se siente, intensísimo.

En Asturias continúa interrumpida la telegráfica, no obstante los trabajos que han llevado á cabo por una brigada de ingenieros militares para restablecer la comunicación.

En el puerto de Pajares hay más de un metro de nieve.

Al Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia

Excmo. Sr.:

Anoche, sin duda por un exceso de confianza en informes erróneos, algunos de los señores de EL IDEAL fueron arrebatados á los pares destinados á la venta pública, sin que el periódico estuviera denunciado.

Suponiendo racionalmente que V. E. ignoró el hecho, EL IDEAL confía en que el gobernador y el caballero atenderán su justa queja dictando las disposiciones conducentes á evitar la repetición de un secuestro varias veces repetido en iguales condiciones de inoponibilidad, sin que le haya precedido el competente auto judicial.

UN BANQUETE

Pedro Niembro es hijo del pueblo y merece mejor que el puede representarle en el municipio madrileño, pues conoce sus necesidades y aspiraciones y está inspirado en un alto sentimiento de caridad é interés hacia el comercio, al cual pertenece y el cual constituye la clase más numerosa é importante de Madrid.

Por eso el distrito del Hospital á elegirse concejal á Niembro, dándole el primer lugar de los tres puestos que le corresponden elegir.

Para celebrar el triunfo, los electores del distrito del Hospital, los granios más patriotas, las asociaciones mercantiles é industriales é infinidad de amigos particulares de Niembro, le obsequiaron anoche con un banquete en el hotel de Rusia.

La mesa estaba presidida por Niembro, sentábase á su derecha el Sr. Pedregal, y á su izquierda el Sr. Oria de Urdiales, en representación del Círculo de la Unión Mercantil.

Los comensales pasaban de trescientos durante la comida, servida con exquisito gusto, vino el mayor orden y fraternidad entre los congregados.

En representación de la prensa, asistieron los señores: Miralles, por La Justicia; Tropea, por El Liberal; Muñoz, por La Correspondencia; Cantin, por El Imparcial; Malgares, por El Heraldo, y Aguirre, por El Ideal.

Al llegar la hora del champagne y de los brindis, los inició, con uno muy elocuente, Sr. Pedregal.

Luego hablaron los Sres. Oria de Urdiales y Arsuaga, Llobarri, Cantera, Lucio Catalina, Franco Rodríguez y Redondo.

En nombre de la prensa usó de la palabra nuestro querido compañero en la misma sesión Sr. Trompeta, que dió las gracias por las atenciones de que fuimos objeto, y se asoció á las manifestaciones de adhesión y cariño expuestas por todos los oradores, haciendo persona de Pedro Niembro.

Este hizo el resumen de los brindis, dando las gracias á todos, prometiendo que el Ayuntamiento ha de hacer cuanto de su competencia para restablecer el imperio de la moralidad, y afirmando que abrigaba la seguridad de que el día en que deje de ser concejal seguirá siendo amigos suyos todos los que hoy lo son.

La Comisión organizadora del banquete que mereció los plácemes de todos, por el acierto con que desempeñó su cometido, está constituida por los industriales señores D. Andrés García, D. Tomás Sánchez, D. José Martínez, D. Alfonso Picazo, D. Juan Vázquez, D. Esteban Fernández, D. Valeriano Fernández, D. Alfonso Torremocha y D. Antonio Martínez.

Firma de la regente

La regenta ha firmado hoy los siguientes decretos:
Nombrando comandante en jefe del primer cuerpo de ejército de operaciones al teniente general D. Fernando Primo de Rivera.

Salida de tropas

A consecuencia de contraórdenes rápidamente circuladas se ha aplazado la salida de tropas, anunciada para hoy, que se verificará mañana a las siete y media de la misma.

Ultimos partes

De nuestro servicio particular.

Un imprudente.—Araaf fugitivo.

Un individuo de la Cruz Roja que se hallaba completamente ebrio, salió ayer de la plaza y se dirigió á Frajans; los riflanos le condujeron á presencia de Araaf, que ordenó fuese conducido por diez sakaris á la plaza de Melilla.

Más tropas.—Eusiasmo

Mañana por la tarde, en el vapor Vilfredo, saldrán los primeros batallones de San Quinto y Luchana con los generales Salcedo y Molins. Dicho vapor recojera el regimiento de Albuera.

Embarque de refuerzos

Acaban de embarcar en el vapor San Agus. tin los regimientos de Granada y Soria, procedente este último de Jerez, de donde salió por la mañana, siendo saludado en las estaciones del tránsito por frenéticas ovaciones.

El Ayuntamiento de Madrid

Hoy ha bajado la renta de consumos 23.189 pesetas.
Mañana se reunirá la Junta general de asociados, para sancionar varios asuntos, entre otros los relativos á subasta de varios artículos para los ramos de la administración municipal.

Al señor director general DE COMUNICACIONES

Todos los días recibimos quejas de nuestros abonados en provincias; á diario nos llegan reclamaciones de paquetes y números que han salido de nuestras oficinas perfectamente dirigidos y franquizados, y que sin embargo... se pierden en el camino.

INFORMACION

Ayer se verificó el enlace de nuestro querido amigo el conocido abogado é ingeniero escritor D. Angel de la Guardia con la bella y distinguida señorita doña Leonor Pi y Suñer, hija del eminente hombre público don Francisco Pi y Margall.

COMUNICADO

Señor director de EL IDEAL.
Estimado amigo: Después de darle las gracias por la publicación de una carta del 27 de Octubre, en que se trata de los conciertos con las Afueras, hoy me permito molestarle otra vez, para probar que todos los repartos son una infamia, aunque una vez al año es pasado, como ocurre con la contribución directa.

Es general en España el frío. En las provincias del Norte, especialmente en Asturias, sigue nevando copiosamente y en algunos puntos del Mediodía, la temperatura ha descendido á 7 grados bajo cero.
En Ciudad-Real apareció ayer una mujer helada.

Dentro de pocos días se verificarán en Santiago dos consejos de guerra; uno contra un individuo de la benemérita y otro contra un corneta de caballería.
Han sido puestos en libertad Antonio Garí Guardiola, de cuarenta y cuatro años de edad y Santos González Blanco, que fueron detenidos por la Guardia civil con motivo del robo hace pocos días cometido en la iglesia del Buen Suceso.

COMUNICADO

23 Noviembre de 1893.
Señor director de EL IDEAL.
Estimado amigo: Después de darle las gracias por la publicación de una carta del 27 de Octubre, en que se trata de los conciertos con las Afueras, hoy me permito molestarle otra vez, para probar que todos los repartos son una infamia, aunque una vez al año es pasado, como ocurre con la contribución directa.

Yo, por ejemplo, compré vino el día antes de firmar los conciertos, además, tuve tiempo de comprarlo libremente desde el 17 de Octubre al 25, y como vendí poco no hice ninguna introducción hasta la fecha. Pero no importa, la junta sin orme, me impuso de introducción desde el 17 de Octubre al 17 de Noviembre, 90 arrobas y á pagar y á cal ar.

La curación de la tisis
Sigue la lista de testimonios.
Sr. Dr. Audet: Muy señor mío y compañero; hace dos años á usted las gracias, en nombre de tres enfermos curados con sus

admirables Píldoras antisépticas, y hoy se las reitero por los beneficios que la divulgación de las teorías sustentadas en su grandiosa obra han de reportar á la humanidad doliente.
Prosigas, usted, pues, ilustre doctor, el camino emprendido sin que le arredre el mal compañerismo español, puesto que si hay médicos como los que aludo anteriormente, que sistemáticamente se oponen á las teorías que tan brillante y racionalmente defiende ese Instituto de su digna dirección, hay muchos en cambio, que le siguen á usted y admiran al hombre que consagra sus aficiones y su talento á esclarecer puntos tan oscuros, que sólo es dado exclamar á quien como usted reúne la cultura intelectual y científica necesarias para una innovación como la introducida por ese Instituto.

Además el 25 referido hasta el 15 del actual así lo hizo Francisco Fonfría sin incurrir en pena; pero el día 15, el dicho vigilante tenía orden de la junta que si le preguntaba el Fonfría, le dijese que hiciese lo que quisiera. Más noble y más honrado hubiera sido que el dependiente dijera: «No introduzcas nada en tu despacho que te lo voy á decomisar»; pero esto no le convenía á la junta, porque el caso era ejercer coacción para que pagara la cuota. En dicho día traje para su despacho un carnero, y como el 14 había avisado al vigilante que iba á introducir un cordero en su despacho, el vigilante se lo arrebató y al fiato con él.

Por más que esta junta hace aquí lo que le da la gana, se conoce que su padre el acaudalado la ha reprendido porque á veces dejan introducir gacero lo mismo al que ha pagado la cuota que al que no, y así van viviendo los menos á costa de los más.
Yo, por ejemplo, compré vino el día antes de firmar los conciertos, además, tuve tiempo de comprarlo libremente desde el 17 de Octubre al 25, y como vendí poco no hice ninguna introducción hasta la fecha. Pero no importa, la junta sin orme, me impuso de introducción desde el 17 de Octubre al 17 de Noviembre, 90 arrobas y á pagar y á cal ar.

La curación de la tisis
Sigue la lista de testimonios.
Sr. Dr. Audet: Muy señor mío y compañero; hace dos años á usted las gracias, en nombre de tres enfermos curados con sus

admirables Píldoras antisépticas, y hoy se las reitero por los beneficios que la divulgación de las teorías sustentadas en su grandiosa obra han de reportar á la humanidad doliente.
Prosigas, usted, pues, ilustre doctor, el camino emprendido sin que le arredre el mal compañerismo español, puesto que si hay médicos como los que aludo anteriormente, que sistemáticamente se oponen á las teorías que tan brillante y racionalmente defiende ese Instituto de su digna dirección, hay muchos en cambio, que le siguen á usted y admiran al hombre que consagra sus aficiones y su talento á esclarecer puntos tan oscuros, que sólo es dado exclamar á quien como usted reúne la cultura intelectual y científica necesarias para una innovación como la introducida por ese Instituto.

Además el 25 referido hasta el 15 del actual así lo hizo Francisco Fonfría sin incurrir en pena; pero el día 15, el dicho vigilante tenía orden de la junta que si le preguntaba el Fonfría, le dijese que hiciese lo que quisiera. Más noble y más honrado hubiera sido que el dependiente dijera: «No introduzcas nada en tu despacho que te lo voy á decomisar»; pero esto no le convenía á la junta, porque el caso era ejercer coacción para que pagara la cuota. En dicho día traje para su despacho un carnero, y como el 14 había avisado al vigilante que iba á introducir un cordero en su despacho, el vigilante se lo arrebató y al fiato con él.

LA BOLSA

Ha sido bien recibido en Bolsa el nombramiento del general Martínez Campos para general en jefe del ejército de Melilla, así es que á primera hora de hoy subieron los valores de 40 á 50 céntimos sobre el bolsín del sábado.
Después ha descendido algo, dominando á última hora la oferta.

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, Día 25, Día 27. Lists prices for various securities like 4 por 100 perpétuo int., etc.

TEATROS PARA MAÑANA

REAL.—A las ocho y media.—31 de abono futuro primero.—La favorita.
SPANOL.—A las ocho y media.—30 de abono par.—La escuela de los maridos.—El perro del hortelano.
COMEDIA.—A las ocho y media.—A beneficio de D. Enrique Gaspar.—El celoso.—La huelga de hijos.
TEATRO MODERNO.—A las ocho y media.—25 de abono impar.—Fedora.
ZARZUELA.—A las ocho y media.—La Bruja.
LARA.—A las ocho y media.—turno primero impar.—El brazo derecho.—El bastón.—La casa de baños.—Segundo acto.
ROMA.—A las ocho y media.—Como está la sociedad.—Altalí.—¿Quién vive?—Viva mi niña.—Fantasía Morisca.
NOVEDADES.—A las ocho y media.—En brazos de la muerte.—La chichenera.

PENSAMIENTOS, ANÉCDOTAS

Y CHISTES.
—¡Hola, Pepita! ¿Cómo estás? ¡Y tú novio?
—Hija, le mismo que siempre. ¡Y el tuyo?
—Calla, chica, que estoy aburrida. Figúrate tú que he entrado en esta quieta, y aun que se ha librado por el número, salimos ahora con que no les permites casarse hasta transcurridos cuatro años.
—Pues te has lucido.
—Nada, está visto; ahora, en vez de preguntar á los hombres quienes son y qué intenciones traen, es preciso lo primero averiguar si sea de la quista del año corriente.

POLLETÍN DE EL IDEAL

ultrajarse mutuamente los términos innobles empleados por el populacho. El pugilato había reemplazado á la espada, y el cercano cadaiso se presentaba en las amenazas de los oradores. La sangre de Septiembre perdía su color en las discusiones. «¡Son imbéciles, bribones, infames!» exclamó Marat, señalando con el dedo á Grangeneuve y sus amigos. «Antes de todo, —dice Grangeneuve,—te pregunto: ¿qué pruebas tienes tú de mi infamia? Las tribunas toman partido por Marat, y se levantan, llenando de imprecaciones á los girondinos. «Haced mirar en el lado derecho—dice Montant—si aún no están allí Ramond ó Cazales.» «Yo me atrevo á probar—contesta Louvet—que Catilina está en el vuestro.» «Los hombres puros no temen la luz, —dice Marat.—Ni se ocultan en los subterráneos, —le responde Boileau. Se decidió que dos comisarios acompañarían á Marat á su residencia para asegurarse de que no alteraría las piezas bases de su denuncia. Se designa para esta misión á Tallien, amigo de Marat, y á Buzot, su enemigo. «No creo —dice Buzot con un gesto y un acento de desprecio—que la Convención tenga el derecho de mandarme ir á casa de Marat.»

LOS GIRONDINOS

acusada segura de su inocencia, y que desdeña confundir á su acusador por otros medios que por brillo de la verdad. Su voz conmovida y sonora tiembla en medio del atento y favorable silencio de la Asamblea. Aquella voz de mujer, que por primera vez sucede á los roncós clamores de hombres irritados, y parece dar una nota nueva á los acentos de la tribuna, añade un encanto más á la graciosa elocuencia de sus expresiones. Viard, convencido de impudencia, calla, y los aplausos absuelven y vengan á Madama Roland, que sale de la Convención en medio de las muestras de respeto y de entusiasmo. Todos los diputados se levantan ó inclinan á su paz, y ella lleva en su alma y muestra involuntariamente en su actitud la secreta alegría y de haber comparecido en medio del Senado de su patria, de haber fijado un momento los ojos de Francia, vengado á sus amigos, confundido á sus contrarios. «¡Ves este triunfo!» decía Marat á Camilo Desmoullins, sentado cerca de él en la sala.—Estas tribunas que quedan trías, este pueblo que guarda silencio, son más prudentes que nosotros. El mismo Robespierre despreció la ridícula conspiración soñada por Charbot, y sonrió por última vez á la inocencia y á la belleza de Madama Roland.

LOS GIRONDINOS

á parar la revolución? Si él es inocente, ¿qué somos nosotros más que unos calumniadores? Los manifestos de las cortes extranjeras contra nosotros son justos; su misma prisión es una crueldad; los federados, el pueblo de París y todos los patriotas del imperio francés son culpables, y el gran proceso pendiente en el tribunal de la naturaleza desde hace tantos siglos entre el crimen y la virtud, entre la libertad y la tiranía, es decidido al fin en favor del crimen y del despotismo.
«Tened cuidado, ciudadanos; estáis engañados por falsas nociones. Los movimientos majestuosos de un gran pueblo, los sublimes arranques de la virtud se presentan á nosotros como las erupciones de un volcán y como el trastorno de la sociedad política. Cuando una nación se ve obligada á recurrir al derecho de insurrección, vuelve á entrar en el estado de la naturaleza respecto del tirano. ¿Cómo podrá éste invocar el pacto social? ¿Cuáles son las leyes que le reemplazan? Las de la naturaleza, la salvación del pueblo. El derecho de castigar al tirano y el de destronarle es uno mismo, no tiene más formas el uno que el otro. El proceso del tirano es la insurrección, su juicio es la caída de su poder, y su castigo es el que exige la libertad del pueblo. Los pueblos lanzan el rayo, hé ahí su decreto; no condenan á los reyes, pero los suprimen y los reducen á la nada. ¿En qué república fué litigiosa la necesidad de castigar á los reyes? ¡Fue llamado á juicio Tarquino? ¿Qué hubiera dicho Roma si los ciudadanos se hubiesen declarado sus defensores? ¡Y nosotros llamamos abogados para defender la causa de Luis XVI? Podrá llegar el día en que tengamos que condenarles coonatos cívicas, porque si defendien una causa pudesca tener esperanza de hacerla triunfar; de otro modo, sólo presentaríamos al univer-

LOS GIRONDINOS

so una comedia ridícula de justicia. (Aplausos.) ¡Y nos atrevemos á hablar de república! ¡Ah! ¡Somos tan sensibles para los opresores porque no tenemos entrañas para los oprimidos! ¿Qué república es aquella á la que sus fundadores concusan, y á la que ellos mismos suscitan adversarios para que se atrevan á atacarla en su cuna? ¿Hace dos meses, ¿quién hubiera podido sospechar siquiera que se hablaría aquí de la inviolabilidad de los reyes? ¡Y hoy un miembro de la Convención nacional, el ciudadano Petion, os presenta esa idea como el objeto de una deliberación. ¡Oh crimen! ¡Vergüskzal! La tribuna del pueblo francés ha resonado con el panegírico de Luis XVI. Luis aún combata contra nosotros desde el fondo de su calabozo, y preguntáis si es culpable y si se puede tratarle como enemigo? ¡Permitid que se invoque en su favor la Constitución! Si es así, la Constitución os condena, porque os prohíbe destronarle. ¡Y, pues, á los pies del tirano á implorar su perdón y su clemencia...
«Pero se presenta una nueva dificultad. ¿A qué pena le condenaréis? Uzo dice: «La pena de muerte es demasiado cruel.» «No—dice otro—la vida es aún más cruel; es necesario condenarlo á vivir.» Abogados, ¿es por compasión ó por crueldad por lo que le queréis sustraer á la pena de sus crímenes? Por mí, aborrezco la pena de muerte, y no tengo por Luis XVI ni amor ni odio; sólo aborrezco sus crímenes. He pedido la abolición de la pena de muerte en la Asamblea constituyente, y no es mi culpa si los primeros principios de la razón han parecido herejías morales y judiciales; pero vosotros, que jamás pensasteis en reclamar esta abolición del suplicio en favor de los desgraciados cuyos delitos son individuales y perdonables, ¡por qué fatalidad es acordáis de vuestra humanidad para abogar por la causa del mayor de

PASTA PECTORAL DEL DR. F. BORRALL

EL IDEAL

DIARIO DE LA TARDE

SUSCRIPCIONES.—PAGOS ADELANTADOS

En Madrid, un mes.....	1 pesetas.
Provincias y Portugal, trimestre.....	5 »
Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre.....	18 »
Este mismo plazo en las naciones no convenidas.....	30 »

PRECIOS DE ANUNCIOS DESDE 1.º DE OCTUBRE

En la segunda plana á 3 pesetas línea.
En la tercera » á 1,50 »
En la cuarta » á 1 »
En la quinta » á 25 céntimos línea.

Comunicados á precios convencionales.
Número suelto, el del día, 5 céntimos.
Número atrasado, 25 céntimos.
25 ejemplares, 75 céntimos.
Toda la correspondencia, Capellanes, 1, segundo, Madrid.

Treinta y cuatro años de éxito son la prueba de la superioridad de esta pasta cuya composición está exenta por completo del opio y sus preparatorios no pueden producir los peligrosos resultados de otros pectorales. Eficacísima contra las afecciones del pecho como catarros, asma, bronquitis, resfriados y toda clase de tos, por rebelde y crónica que sea. Un detallado prospecto indica la manera de usar esta pasta, la más agradable y barata. Exíjase la firma y rúbrica del Dr. Borrall. Precio 1,25 pesetas la caja en toda España. Único punto de venta en Madrid: farmacia de Borrall hermanos, Puerta del Sol 5, y principales droguerías.

IMPORTANTE

A LOS ENFERMOS DEL PECHO

Las famosas y afamadas «Píldoras Antisépticas del Doctor Audet», aprobadas por la Academia Internacional de Ciencias Médicas, Sociedad de Medicina de Francia, Nacional de Higiene Pública de París, Academia de Bruselas y Comité Directivo de la Croce Bianca de Liorno han alcanzado el premio de S. M. Humberto I, y han obtenido en Exposiciones internacionales, *Diplomas de honor y medalla de oro.*

Curan en todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los catarros pulmonares, y curan la tisis pulmonar en la inmensa mayoría de los casos. Las prescriben más de 3.000 médicos que han comprobado su bondad y eficacia. Las usan los propios médicos cuando ellos están enfermos del pecho. Han curado á millares de enfermos del pecho que no obtenían resultado con otros tratamientos. Cada vez más terminante y más elocente al modo de obrar de estas «Píldoras Antisépticas» lo cual viene á constituir el descubrimiento más importante del siglo XIX. Las «Píldoras Antisépticas» calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y despiertan el apetito. Se hallan de venta, al precio de 10 pesetas caja, en las principales boticas de España.

Depositarie, M. García, Capellanes, 1, duplicado, MADRID.—Venta al detall, boticas y Hortaleza 110, farmacia moderna. Van por correo. *Instituto Audet*, Alcalá, 78, Madrid.

APOTEOSIS

DE LAS PÍLDORAS ANTISÉPTICAS

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancias nocivas, según comprueba su análisis. Destina 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, se mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjilla. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Único depósito en Madrid: M. Maclean, Caballero de Grcsias, 30 y 32, entresuelo.

De venta en las principales perfumerías y peluquerías EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

LA CURACIÓN DE LA TISIS

Las famosas y afamadas *Píldoras Antisépticas del Dr. Audet*, aprobadas por la Academia Internacional de Ciencias Médicas, Sociedad de Medicina de Francia, Nacional de Higiene Pública de París, Academia de Bruselas y Comité directivo de la Croce Bianca de Liorno, han alcanzado el Premio de S. M. Humberto I, y han obtenido en Exposiciones internacionales

Medalla de oro,

Diplomas é insignias de honor.

Curan en todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los catarros pulmonares. Curan todos los casos en el primer grado; el 80 por 100 en el segundo, y el 100 por 100 en el tercero. Calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y abren el apetito.—*Diez pesetas en las boticas.*

Gran centro de alquiler y venta

Silleries, gabinetes, comedores, despachos y sillones de cuero de todas clases. *Concepción Jerónima, 7.*

AVISO IMPORTANTE

Á LOS ESPACIOSOS LOCALES DE LA CALLE DE POSTAS, 25 Y 27

se traslada el depósito de los

RELOJES DE LOSADA

Antes MONTERA, 23

PAVIMENTOS

ESCOFET, FORTUNY Y COMPAÑIA

Á 17 y 1/2 pesetas PORTLAND Á 17 y 1/2 pesetas barrica.

Artesonados, Cerámica, Florones, Baños.

Barcelona, San Pedro, 8.

CALLE DE ALCALÁ, 18, EQUITATIVA MADRID.

LUNA, 11 LA CONFIANZA LUNA, 11

Almacén el mejor surtido y más barato de Madrid. Mobiliarios para todas las fortunas. Alquiler de mobiliarios completos.

Para conservar la salud y curar las enfermedades

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

Salinas, Sulfuradas, Sulfato-Sódicas, Hiposulfatadas
Base purgante NaO, SO 102 HO grados 227
Depurativas NaS grados 60,499

ÚNICAS EN SU ESPECIE

Á TODOS INTERESA SABER

1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de Carabaña.
2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de Carabaña.

3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.

4.º Que en el manantial de Carabaña todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nascer.

El más seguro y eficaz medicamento actual, de uso á domicilio en bebida y lavatorio.

Purgantes, Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas y Antisifilíticas.—Declaradas por la Ciencia Médica como regularizadoras de las funciones digestivas y regeneradoras de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus an general.

LA SALUD DEL CUERPO

INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal; con 90 grandes premios, 16 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Oceanía.

Depósito general por mayor, R. J. Chavarri-87, Atocha, 87—Madrid.

LIQUIDACION VERDAD POR DEJAR EL COMERCIO

Se venden todos los géneros del Bazar lbo con 20 por 100 de rebaja de los precios marcados, que son los corrientes en la plaza.

Se traspaña el local.

Se vende el mobiliario.

Gran rebaja á quien toma todas las existencias.

18, SAN BERNARDO, 18

7 PSETAS ARROBA DE vino superior.

5 PSETAS ARROBA DE vinagra de vino tinto ó sea de yema.

7 Y 8 PSETAS DOCE de vino de botellas de vino rancio superior, propio para enfermos.

SERVICIO Á DOMICILIO.

San Martín, 3.—Bodega.

QUINTAS REDENCIÓN A METÁLICO

La cooperación de muchos consigue la redención que individualmente no es fácil y la *Sociedad Mompé Hermanos y Compañía* se encarga de obtenerla para aquellos que les corresponda la suerte de soldado y se hayan convenido con dicha Sociedad.

Los medios que los interesados tienen para el derecho á *Mil quinientas pesetas*, importe de la redención, son los siguientes:

Por 800 pesetas, serán radimidos á metálico.

Por 150 pesetas, serán radimidos á metálico.

Por 400 pesetas, tendrán derecho á mil.

Garantías á satisfacción completa la Sociedad se halla establecida en la

Calle de Muñoz, 3 (junto al parador de Muñoz)

NOTA IMPORTANTE. No confundir la redención á metálico con la sustitución, que la Sociedad desecha en absoluto.

BAZAR DE CALZADO

20, ENCOMIENDA, 20

Es donde se vende el calzado lo más barato de Madrid, á 4 pesetas botas para señora, y á 5 para caballero.

Todo suela; nada de cartón.

20, ENCOMIENDA, 20

LA MEDICINA POPULAR

Tratado práctico de enfermedades clínicas; se vende en la Administración de este periódico, á 5 pesetas ejemplar.

FIJA SE BIEN

El que desee aprender una industria de merecida aceptación por sus condiciones especiales y buen resultado, sin apenas hacer desembolso, diríjase con sello, para más detalles, á Saiz é hijos, Irún (provincia de Guipúzcoa).

COBRO DE CUENTAS Y créditos.—El antiguo agente de negocios en Madrid, D. Mauricio San Martín, sigue encargándose de dicha gestión sin que sus clientes hagan desembolsos.—*Glorieta de Bilbao, 5.*

Relojes acero para caballero, 13 plazas; para sra., 17,50; de oro, 35; liquidación por fin de año.—Grandes rebajas.—Preciados, 17, relojería.

RETRATOS DEL DOCTOR Ezquerdo al lapiz litográfico, de 70 por 90 centímetros, mayor que tamaño natural. Para los suscriptores de EL IDEAL á 50 céntimos. Se vende en esta Administración y en casa de Iravedra, librería, calle del Arsenal.

TERCIANAS

cuartanas ó cuotidianas se curan rápidamente con las acreditadas píldoras de RIAZA. Caja 80 píldoras, 5 pesetas; media con 40, 3 pesetas. Farmacia de Pérez Negro.—Ruda, 14, Madrid.

los criminales ¡Podis una excepción á la pena de muerte para el único que puede legitimarla!... ¡Un rey destronado en el seno de una revelación que aún no está cimentada! ¡Un rey cuyo solo nombre atrae sobre la nación la guerra extranjera! ¡Ni la prisión ni el destierro pueden hacer inocente su existencial! Pronuncio con sentimiento esta verdad fatal: más bien debe morir Luis que 100.000 ciudadanos virtuosos. Luis debe morir, porque es preciso que la patria viva.»

Interrumpido por sinistros aplausos el discurso de Robespierre, cayó en la opinión como un peso de hierro en la balanza. La elocuencia y el atrevimiento del sofista admiraron é inclinaron las convenciones; se envascaban con ser implacables como la necesidad y omnipotentes como la naturaleza. Se colocó á la nación en el lugar de la Providencia, y se creyeron autorizados á decretar en su nombre. Se engañaron: el derecho de las naciones sólo se compone del conjunto de todos los que cada uno de los miembros de la nación tiene en sí mismo, y ningún hombre tiene derecho para inmolarse á otro sino en el combate ó en el juicio. Robespierre, en sus majestuosos axiomas, no sólo ponía al rey fuera de la ley, sino que le ponía fuera de la naturaleza, y en esta invocación magnífica pero errónea al derecho natural, el elocuente sofista no veía sin duda que daba á todo ciudadano la facultad de armarse de la cuchilla y herirle á él mismo, desarmado y no juzgado, del derecho de su doctrina ó de su cólera. Confundía la insurrección con el asesinato, y el derecho de combatir con el derecho de inmolarse.

En una de las sesiones que siguieron á este discurso propuso Buzot la pena de muerte contra cualquiera que tratase de restablecer el trono, fuese bajo cualquier forma. La alusión que hacían estas palabras al proyecto de dominio

de Robespierre y de los jacobinos excitó un violento tumulto, que se apaciguó como siempre, hechando sobre el rey sólo el furor de todos los partidos. Buzot pidió que antes de todo se oyese al rey, aunque no fuese más que por conocer sus cómplices. Su gesto y su sonrisa indicaban á Robespierre y á Danton.

Continuó Ruhl la lectura de su relación sobre los papeles hallados en el armario de hierro. Una de las piezas de aquella correspondencia contenía una consulta secreta del rey á los obispos de Francia, para preguntarles si podía aprovecharse de los sacramentos en las fiestas conmemorativas de la muerte y de la resurrección de Cristo. «Acepté—les decía—la funesta Constitución civil del clero; siempre miré esta aceptación como forzada, firmemente resuelto, si vuslvo á adquirir mi poder, á restablecer el culto católico.» Los obispos le respondieron amonestándole severamente á interdicándole las prácticas santas hasta que se hubiese lavado con muchas reparaciones meritorias del crimen de haber contribuido á la revolución. Se pidió que las conizas de Mirabeau, convencido de venalidad por aquellos mismos papeles, fuesen sacadas del Panteón. «Juzgado, si queréis, su memoria—dijo Manuel—pero no le condenéis sin oírle.» Camillo Desmoulins interpelló á Petion y le intimó declarar por qué, como alcalde de París, no había asistido al cortejo fúnebre de Mirabeau. «Siempre he estado convencido—respondió Petion—de que Mirabeau reunía á sus grandes talentos una profunda inmoralidad. Creo que cuando Lafayette engañaba al pueblo, Mirabeau tenía relaciones culpables con la corte. Creo que ha recibido de Talon una suma de cuarenta y ocho mil libras; pero cualesquiera que sean los indicios y la persuasión en que estoy de estos hechos, no tengo pruebas. Se ha visto

un plan de Mirabeau para que el rey marchase á Rouen. Es cierto que iba con frecuencia á Saint-Cloud, y que había allí conferencias secretas. Por estos motivos no asistí á los heceres que se hicieron.»

VII

Agitado el pueblo entre tanto por el temor de la escasez y de la invasión, se impacientaba con la lentitud de la Asamblea y se reunía en grades grupos á sus puertas, diciendo que ni el trigo se presentaría en los mercados ni la victoria en las fronteras hasta que la muerte de Luis XVI hubiese expiado sus maldades y quitado la esperanza á los logrerros y á los conspiradores. Grupos tumultuosos fueron á las inmediaciones del Templo, y amenazaron con forzar la prisión para sacar de ella á los prisioneros, y estas agitaciones sirvieron de pretexto al partido de Robespierre para pedir el fallo sin juicio y la muerte inmediata.

La Convención nombró veintinueve miembros para redactar las preguntas que se debían hacer á Luis XVI, y su acta de acusación. Decidió además que el rey se presentaría en la barra para oír la lectura de aquella acusación, que se le darían dos días para responder á ella, y que al día siguiente en que hubiese comparecido y respondido, se decidiría sobre su suerte por llamamiento nominal de todos los miembros presentes.

Lanzándose Marat á la tribuna después de la lectura de este decreto, denunció á Roland y á sus amigos de causar sistemáticamente el hambre del pueblo, para de este modo hacer que comiese se excesos; y después, volviéndose inopinadamente hacia Robespierre y Saint-Just, dijo: «Se trata de que los patriotas de esta Asamblea tomen medidas incómodas para el pueblo que votemos por la ejecución la muerte del

tirano. Pasa yo os invito á la mayor calma. Es necesario resolver con prudencia. La Asamblea se admira, los diputados se dirigen unos á otros miradas que indican la duda de lo mismo que han oído. Marat, levantando más la voz, continúa con gravedad: «Si, no preparemos á los enemigos de la libertad el pretexto de las calumnias atroces que harían llevar sobre nosotros si nos abandonásemos con respecto á Luis XVI al solo sentimiento de nuestra fuerza y de nuestra cólera. Para conocer los traidores, porque los hay en esta Asamblea (*Muchas voces: ¡Nombrados!*), para conocerlos con certeza, os propongo un medio infalible, que es que se publique el voto de todos los diputados sobre la suerte del tirano. Los aplausos de las tribunas no cesan hasta que Marat vuelva á su asiento.

Con motivo de la denuncia de un tal Aquiles Viard, aventurero que buscaba su importancia en las relaciones equívocas con todos los partidos, Chabot acusó á los girondinos, y especialmente á madama Roland, de entenderse con Narbona, Malouet y otros constitucionales refugiados en Londres para salvar al rey ó intimidar á la Convención con una reunión de diez mil republicanos moderados que no querían la muerte del tirano. Esta conspiración imaginaria, soñada por Chabot, Bazire, Merlin y algunos otros miembros exaltados del comité de vigilancia de la Convención, ocasionó una escena de invectivas entre los dos partidos: en la que las palabras, los gestos y las miradas envilecieron la dignidad de los representantes de la república al nivel del tumulto más abyecto.

La lengua cambió desde aquel día como las costumbres, tomó la aspereza y la trivialidad, que es la corrupción del pueblo, en vez de la blandura y la afectación, que es la de las cortes. La cólera de los partidos reunió para

—Pero, hombre, ¿por qué emborrona usted! ¿deese más tan indigno?

—Le diré á usted. En cuanto he bebido tres ó cuatro copas ya soy otro hombre. Atención, ¡por qué ese este! ¡de tener también derecho á echarse al colete otras cuantas copitas?

APUNTES PARA UN DISCURSO CIENTIFICO-SOBIAL.

A. Adán.—El primer marido de su mujer.

Adulterio.—Operación aritmética con intereses compuestos.

Agencia de matrimonios.—Fábrica de lunas de miel. Privilegio S. D. G. G.)

Amigo.—Bastaría que se resque apenas pretendemos apañarnos en él.

Anillo de bodas.—Círculo de cielos.

C. Camisa.—Fija de las hostilidades.

Cinismo.—La impudencia al impudor.

Colaboración.—Literatura de cuatro manos.

Coré.—Estuche de alfileres. Coqueta.—La mujer cuyo razon es un eere... puesto á la derecha.

Cumplimientos.—Cambios de mentiras.

D. Deber.—Paraguas de la moral.

Desce.—Modo leve de hablar por Eva.

Dies.—Unidad sagrada de un cero: el emblema del matrimonio. L'avis (máximum comin). —La suegra.